

Transiciones modernas: Carlos Raúl Villanueva, del urbanismo francés al urbanismo norteamericano

Modern Transitions: Carlos Raúl Villanueva, from French urbanism to North American urbanism

Carlos Pou-Ruan

Recibido: 2023.04.15

Aprobado: 2023.04.16

Carlos Pou-Ruan

Universidad Central de Venezuela
carlospouruan@gmail.com

Arquitecto por la Universidad Central
de Venezuela, desde 1982

Profesor de Diseño arquitectónico de
la FAU / UCV, desde 1985.

Profesor asociado, desde 2003

Su trabajo ha tenido distintos

reconocimientos, donde destacan:

2004-2006. Estudios Cinematográficos

"Villa Del Cine". Caracas

Finalista en la VI Bienal

Iberoamericana de Arquitectura y
Urbanismo. Lisboa, 2008.

Primer Premio de la VI Bienal FCAA de
Arquitectura Caribeña. Curazao, 2007.

2003-2006. Hospital Cardiológico

Infantil Latinoamericano. Caracas

Premio del Ministerio del Poder

Popular para la Cultura, año 2006.

2º lugar Premio Latinoamericano de

Ingeniería y Arquitectura Hospitalaria,
2006. Buenos Aires, Argentina.

En la actualidad desarrolla una

actividad crítica sobre arquitectura y

ciudad en los medios digitales. Línea de

investigación: Carlos Raúl Villanueva

y la producción del espacio moderno

caraqueño.

Resumen

En el contexto de una progresiva norteamericanización de Venezuela, Carlos Raúl Villanueva (1900-1975), que se formó en la Escuela de Bellas Artes de París, desarrolla en Caracas, entre los años 1943 y 1945, la Reurbanización de "El Silencio". En esa oportunidad, Villanueva organiza el espacio público en consonancia con la idea de ciudad que promueve el Plan Monumental de Caracas (1939), del francés Maurice Rotival (1892-1980). Posteriormente, entre 1952 y 1956, Villanueva, como director de la Sala Técnica del Banco Obrero, desarrolla el conjunto de urbanizaciones del Plan Cerro Piloto que, en el contexto de la idea de ciudad fragmentada y de suburbios, sigue el espíritu del Plan Regulador de Caracas (1951), del californiano Francis Violich (1911-2005). Los desajustes y contradicciones que se terminarían de expresar en Caracas, una ciudad de origen hispano, a la que la modernidad le llegaría, primero, vía urbanismo francés y, luego, en forma de urbanismo norteamericano, fueron motivo para que Villanueva, en los últimos años de su vida, nunca dejara de lamentarse por aquello que él mismo llamó el caos urbano de la ciudad de Caracas.

Palabras clave: Carlos Raúl Villanueva; Maurice Rotival; Francis Violich; arquitectura venezolana; Caracas.

Abstract

In a context of growing north americanization of Venezuela, Carlos Raúl Villanueva (1900-1975), who trained at the School of Fine Arts in Paris, developed in Caracas, between 1943 and 1945, the Redevelopment of "El Silencio". On that occasion, Villanueva organized the public space in line with the idea of the city promoted by the Monumental Plan of Caracas (1939), by frenchman Maurice Rotival (1892-1980). Subsequently, between 1952 and 1956, Villanueva, as director of the Banco Obrero technical room, developed the set of urbanizations of the Cerro Piloto Plan which, in the context of the idea of a fragmented city and suburbs, follows the spirit of the Regulatory Plan for Caracas (1951), by the californian Francis Violich (1911-2005). The imbalances and contradictions that would end up being expressed in Caracas, a city of hispanic origin, to which modernity would reach, first, via french urbanism and, later, in the form of north american urbanism, were the reason for Villanueva, in recent years of his life, he will never stop lamenting what he himself called the urban chaos of the city of Caracas.

Key words: Carlos Raúl Villanueva; Maurice Rotival; Francis Violich; Venezuelan architecture; Caracas

Moneo en Caracas

Cuando Rafael Moneo (1937) vino a Caracas desde Boston, en 1989, era decano en la Graduate School of Design en Harvard, y fue invitado en una visita relámpago al seminario de arquitectura contemporánea española organizado por Oscar Tenreiro Degwitz y la Fundación Museo de Arquitectura. Yo tenía algunos pocos años de graduado y, dentro de los aspectos organizativos del evento, me correspondió recibirlo en el aeropuerto.

De aquel momento retengo las maneras cordiales y educadas de Moneo y su muy fuerte acento peninsular, envuelto en una apariencia conservadora, casi jesuítica. Desde el aeropuerto subimos la autopista conversando cosas triviales: sobre el vuelo y algunos aspectos organizativos relativos al seminario. Luego de cruzar la penumbra del túnel de La Planicie, como un relámpago de luz, el valle de Caracas se ofreció al ilustre visitante en toda su longitud y complejidad, y fue cuando Moneo se movió de su asiento e interrumpió la conversación para ver, con genuino interés, el inmenso panorama que se le presentaba.

En cuestión de segundos Moneo, después de mirar hacia un lado y otro del valle, identificó las características de la ciudad que tenía frente a sus ojos: "No es totalmente norteamericana, como había pensado en un principio", dijo Moneo. "Aquí también hay huellas europeas y americanas...", resaltó.

Desde ese momento, yo mismo, cuando paso cada vez por el lugar, al salir del túnel, intento reeditar el comentario instantáneo de Moneo y trato de confirmarlo en la comprensión que hoy tengo sobre la ciudad. (Fig.1)

Ciertamente, es posible constatar cómo se aprecian las profusas y densas áreas de pobreza que han ocupado sin planificación las pendientes que rodean el valle, donde se revela un grupo humano, segregado espacial y socialmente, que huyó de las pésimas condiciones de provincia por haber sido excluido de los beneficios del petróleo. A esa inmensa cantidad de gente, en su manera de ocupación desordenada y rural, le correspondió por años enfrentar la carencia de servicios; pero, sobre todo, la ausencia de repertorios simbólicos con los cuales identificarse.

Al dejar atrás el túnel, circulando sobre una autopista, se observa la presencia abusiva de una estructura vial de los sesenta que, en su inútil monumentalidad, retratan a un país que se sumergió, en algún momento de su historia reciente, en la fantasía del automóvil y la superabundancia de recursos petroleros. Una ciudad que aceleró su transformación hacia una modernidad inacabada e insuficiente, acompañada de los valores de la planificación estadounidense y la expansión económica norteamericana de la segunda posguerra.

Finalmente, con mayor dificultad, desde la autopista vemos allá abajo la Avenida San Martín con los edificios de vivienda de Carlos Raúl Villanueva, de finales de los años cuarenta, y algunos otros edificios, que establecen los indicios de una ciudad atada al tejido urbano. Son los estratos de tres modelos de ciudad que se entrecruzan y forman confusamente lo que, en el mejor de los casos, podríamos llamar una ciudad mestiza: esa que se hizo evidente a la mirada de un visitante inteligente y sensible, que nos dejó Rafael Moneo en el recuerdo.

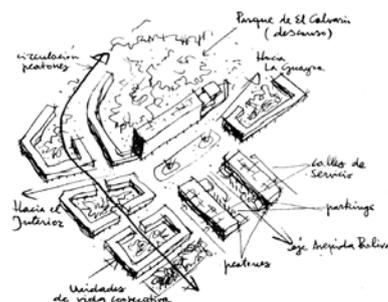


Figura 1. Esquema de El Silencio de Carlos Raúl Villanueva. Sibyl Moholy-Nagy, Carlos Raúl Villanueva y la arquitectura de Venezuela (Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural, 1999), 27.

Del Plan de Rotival al Plan de Violich

En Venezuela, no fue sino hasta mucho después de las guerras de emancipación de comienzos del siglo XIX, que la estabilidad política y económica se fue alcanzando bajo la presidencia de Antonio Guzmán Blanco (1870-1877). En los últimos 30 años del siglo XIX la modernización de la ciudad estuvo inspirada en los modelos culturales franceses que proporcionó la perspectiva guzmancista, hasta que el petróleo se convierte en el principal producto de exportación en 1926, y las empresas norteamericanas desplazan progresivamente los intereses comerciales europeos. De esta manera, el tránsito del Plan Monumental del francés Maurice Rotival, de 1939, al Plan Regulador del norteamericano Francis Violich, de 1951, es especialmente ilustrativo de cómo se fue transformando la percepción de los políticos y planificadores, sobre lo que era oportuno y necesario hacer para orientar el crecimiento de la ciudad de Caracas, no solamente en el contexto del gran negocio inmobiliario, que ya estaba instalado desde los años treinta, sino desde el punto de vista de las necesidades simbólicas de un país que recorría el camino hacia una democracia representativa. (Fig.2)

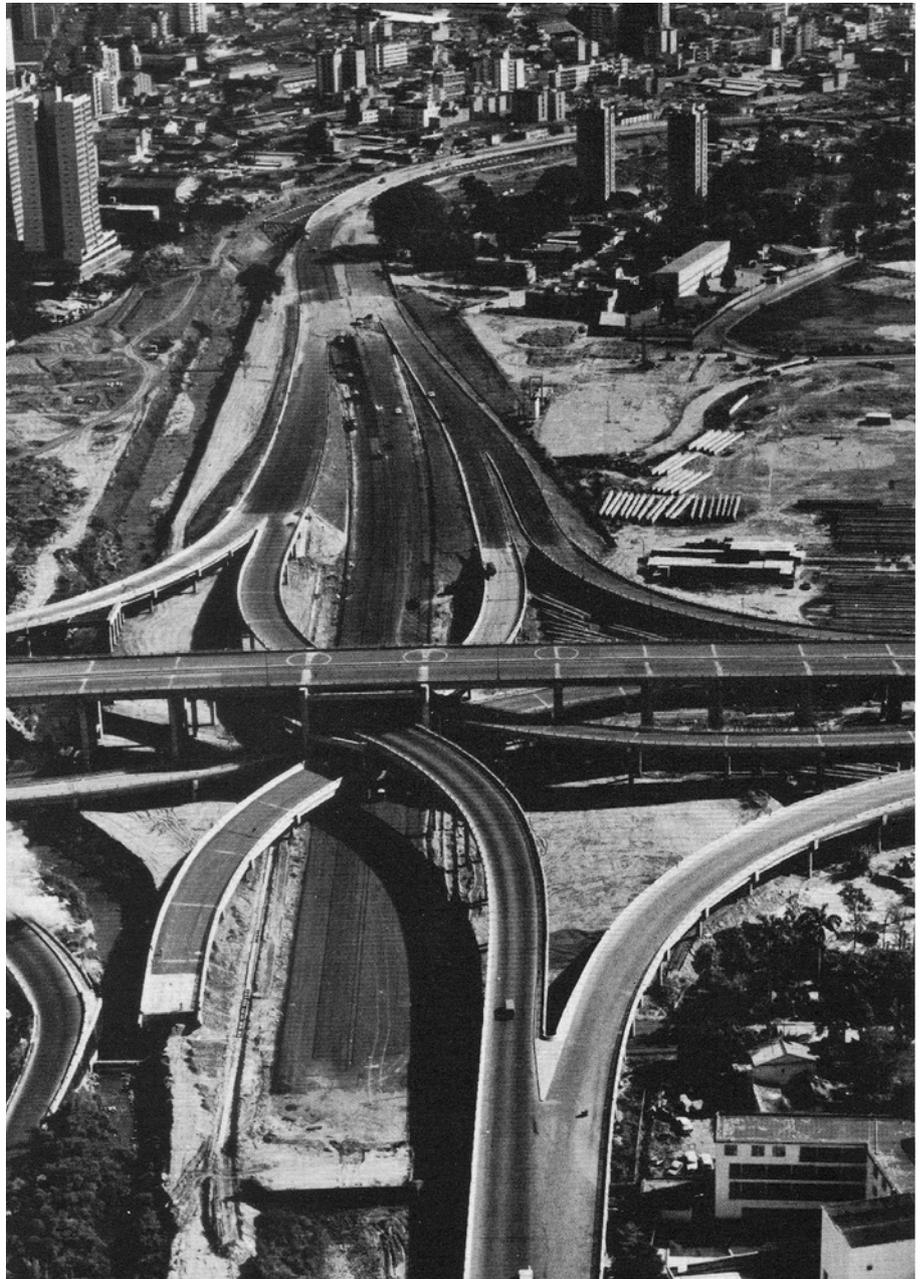


Figura 2. Distribuidor “La araña”, en Caracas. Paolo Gasparini. Graziano Gasparini y Juan Pedro Posani, *Caracas a través de su arquitectura* (Caracas: Fundación Fina Gómez, 1969), 507.

Es así como, a partir de 1950, cuando Violich se integra a la Comisión Nacional de Urbanismo para llevar adelante un nuevo plan de ordenamiento de la ciudad —junto a Maurice Rotival y José Luis Sert como asesores, con el acompañamiento de Robert Moses¹—, se confirma el modelo de ciudad de la segmentación social y de usos; de las avenidas, autopistas y los distribuidores viales de escala monumental; de las urbanizaciones de clase media y los barrios populares autoconstruidos.

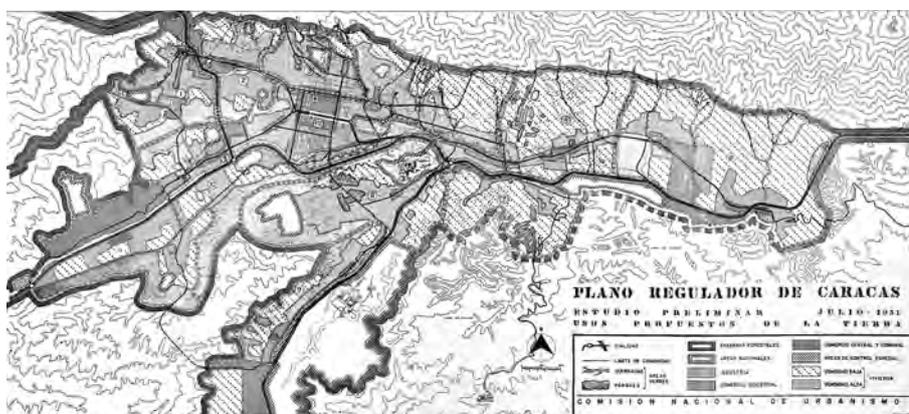
Todo esto mediando una visión segregada de lo urbano, a través de un ordenamiento meramente cuantitativo, que definió con precisión las oportunidades para la inversión en el espacio privado, pero con absoluta ambigüedad en relación con el espacio público.

Maurice Rotival encarnaba el urbanismo monumental francés y Francis Violich era la representación del urbanismo pragmático norteamericano; ambos parecían necesitar un José Luis Sert, que estaba identificado con la versión más actualizada de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), para establecer los equilibrios entre ambas visiones. Al menos, así estimamos que fue la fórmula en la cual pensó el político y técnico Leopoldo Martínez Olavarría, en cómo podría funcionar tal Comisión.

En el año de 1958, después de que fuera depuesto el general Pérez Jiménez, sin ninguna dilación fueron aprobadas por el organismo municipal las ordenanzas de zonificación de la ciudad. De esta manera, luego de haber transcurrido veinte años después de la formulación del Plan Monumental, era necesario concluir que la tesis europea, segregacionista y formalista de Rotival, había sido superada por la visión norteamericana, abstracta, funcional y rentista de Violich.

Villanueva y la ordenanza de zonificación

Muy pocos conocen el hecho de que Carlos Raúl Villanueva fue concejal de la ciudad de Caracas y que, en los momentos iniciales del Plan de Violich, habría jugado un papel importante como parte del equipo de redacción de las ordenanzas de la ciudad de Caracas. (Fig.3)



1 Robert Moses —hombre de confianza de Nelson Rockefeller y artífice de lo que hoy son, en términos viales, las ciudades de New York, Los Ángeles y Sao Paulo— fue contratado para realizar el Plan Arterial de Caracas que, desde una visión norteamericana, sirvió de plan complementario al de Violich.

Figura 3. Plan Regulador de Caracas, 1951. Irma De-Sola Ricardo, *Contribución al estudio de los planos de Caracas. La ciudad y la provincia, 1567-1967* (Caracas: Comité de Obras Culturales del Cuatricentenario de Caracas, 1967), 98.

En una entrevista a *El Universal*, Villanueva, sin saber que entraría en contradicción con lo que resultarían las ordenanzas del Plan de Violich, plantea a la prensa lo siguiente²:

2 “Contendrá reglamentación vital para desarrollo urbano de Caracas, así lo dice el edil Carlos Raúl Villanueva, uno de los autores del proyecto de Ordenanza”, en diario *El Universal*, Caracas, 31 de enero 1951.

Se trata, en efecto de una reglamentación vital para el desarrollo urbanístico de la ciudad: los técnicos tienen la posibilidad de dictaminar servidumbres y reglamentos a base de zonas “non edificandi”; y “non altius tollendi”, controlar densidades de población, volúmenes y formas de construcción; controlar las alturas de los edificios en relación con la importancia del tránsito, el todo en una forma mucho más amplia y racional que lo planeado hasta hoy.

Villanueva confirma a la prensa que en la ciudad moderna lo importante es la segregación de usos:

Las reglamentaciones —dijo— deben estudiarse dándole la importancia que es debida a cada una de sus zonas según los casos en sus funciones especificadas. En una zona comercial se puede, por ejemplo, permitir grandes densidades; pero los estacionamientos de vehículos deben determinarse como partes integrantes de los edificios. Y la circulación también debe estimarse como de máxima importancia.

En cuanto a las zonas residenciales:

(...) Hay que obligar a mucha menos densidad de población; hay que limitar el tránsito, reducir el ancho de las calles y (...) pedir muchos espacios verdes utilizándolos para servicios colectivos.

Villanueva explica en la entrevista de prensa que las ordenanzas de “Arquitectura y Construcción” rigen la forma; y las de “Zonificación” establecen los usos. Al respecto, Villanueva afirma:

Una ordenanza de arquitectura no debe por otra parte, contemplarse como algo standard, igual para todas las ciudades —por lo menos en su parte de zonificación— sino ajustarse a una ciencia de tres dimensiones y dársele a cada ciudad su carácter propio, su personalidad y su silueta, en armonía con el sitio y el paisaje que la circunda.

En forma sobradamente optimista, Villanueva cita como ejemplos Nueva York y Roma:

En el caso de Nueva York se aprecia su silueta, desde el mar con la característica de sus rascacielos; en el caso de Roma, la de las cúpulas de sus iglesias viéndola, por ejemplo, desde las colinas cercanas.

Independientemente de los esfuerzos de Villanueva por explicar la potencialidad organizativa del instrumento normativo, Violich estaba, simultáneamente, orientando el plan en otra dirección, al parecer, en forma irreconciliable con la posición de Villanueva: proponiendo transformar la ciudad sobre la base de convertir la tierra en parte fundamental de la especulación inmobiliaria; es decir, desde la capacidad del suelo urbano de producir enriquecimiento. Villanueva no entendió o, acaso, no quiso entender, de qué se trataba la dinámica especulativa que propuso Violich.

La ordenanza de “Arquitectura y Construcción”, que era la que, originalmente, Villanueva estaba encargado de redactar, se convirtió, finalmente, en un mero instrumento subsidiario de la ordenanza de “Zonificación”, y nunca llegó a tener los atributos que le explicó Villanueva al periodista.

Violich visualizaba la ciudad como una gran colcha hecha de retazos poligonales, donde a cada terreno del espacio parcelado se le asignaría una determinada cantidad de construcción y una ubicación relativa de la masa construida, calculados porcentualmente sobre el área de cada uno de esos terrenos, sin contemplar ninguna idea de ciudad (¡qué decir New York, mucho menos Roma!), y sin ninguna previsión sobre el impacto en el espacio público.

De esta manera, la ordenanza que aprobaron apresuradamente los concejales, con el beneplácito del capital privado, se convirtió, en un regulador del precio de la tierra y no en un instrumento que ayudara a definir la forma de la ciudad, como acaso quería Villanueva.

Violich, tiempo después, desarrolla un artículo que se llama “El proceso de la planificación”, en la revista *A, hombre y expresión*, que dirigía el propio Villanueva, en su número 3, de enero de 1957,³ donde define con meridiana claridad la ordenanza:

Puesto que el plan regulador se considera política y no ley, su realización se debe llevar a cabo mediante distintos medios específicos. Uno de estos es la legislación en forma de ordenanza del “zoning” que regulan en términos precisos los usos de las tierras particulares y las condiciones que rigen la construcción en ellas.

No sabemos, en qué momento Villanueva dejó de formar parte de la comisión redactora, sin embargo, el resultado final de las ordenanzas nunca estuvo en resonancia con las expectativas del propio Villanueva, que aceptó los hechos como se dieron; pero, nunca dejó de lamentarse hasta los últimos años de su vida por el caos urbano de la ciudad de Caracas.

De la Reurbanización “El Silencio” al Plan Cerro Piloto

Desde la Sala Técnica del Banco Obrero, que a partir de 1951 cuenta con la conducción de Villanueva, se promovieron, a través del Plan Cerro Piloto, operaciones de viviendas en “superbloques” de 15 pisos, que recordaban a los edificios de los *Ilot insalubres* del año 1937, o a las *Unité* que adelantaba Le Corbusier en Francia, después de la Guerra.

Entre 1954 y 1957 se construyeron 8 urbanizaciones de esas viviendas para la ciudad de Caracas; en una primera etapa, 6.502 apartamentos, que se ubicaron en Altos de Cútira, Lomas de Propatria, Lomas de Urdaneta, Atlántico Norte, Artigas, La Vega, y Cotiza; y en una segunda etapa, 9.176 apartamentos,⁴ que se ubicaron en la urbanización “2 de Diciembre”.⁵ Estos últimos apartamentos conformaban tres Unidades Vecinales distribuidas en macromanzanas, que se organizaban en 38 superbloques de 15 pisos, 48 bloques de 4 y 5 pisos, sobre 220 hectáreas de terreno. (Fig.4)

3 Francis Violich, “El proceso de la planificación”, *A, hombre y expresión*, 3 (1957): s/p.

4 Beatriz Meza, “Gestión estatal de la vivienda en Venezuela: el Plan Nacional (1951-1955)”, *Cuadernos del Cendes*, vol. 31, núm. 87 (2014): 26.

5 Hoy se llama Urbanización “23 de Enero”.

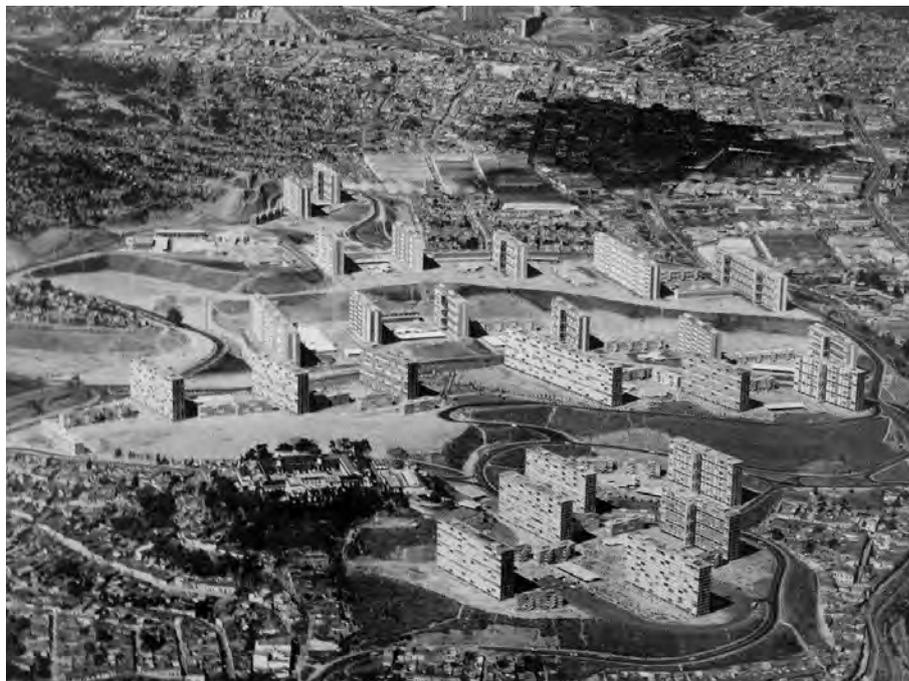


Figura 4. Urbanización 23 de enero. Alfred Brandler. Sibyl Moholy-Nagy, Carlos Raúl Villanueva y la arquitectura de Venezuela (Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural, 1999), 145.

6 Villas miseria, chabolas o viviendas autoproducidas.

Si se hace una comparación con las casi 10 hectáreas expropiadas en “El Silencio” para hacer 845 viviendas, nos damos cuenta que en la operación de la Reurbanización de “El Silencio”, que proyectó el mismo Villanueva, desde una perspectiva de integración con las preexistencias arquitectónicas de la ciudad, este duplica los alcances de la operación de la Urbanización “2 de Diciembre”, que se hizo 10 años después. Entonces, ¿de cuál mensaje de eficiencia y racionalidad se estaba hablando en aquella operación que se inscribía en la consigna “la batalla contra el rancho”?⁶

Construir esa cantidad de viviendas, mediante el gigantesco movimiento de tierra que allí se produjo, en lo que antes había sido, parcialmente, un tejido residencial tradicional, fue un verdadero despropósito para resolver el tema de fondo que estaba planteado. Nos referimos al escaso rendimiento de un poco más de cuarenta apartamentos por cada hectárea disponible.

El líder del partido Acción Democrática Rómulo Betancourt, desde el exilio, fue particularmente incisivo a ese respecto, en su libro: *Venezuela, política y petróleo*, que fue publicado en México en el año 1956. Betancourt, cita a Francis Violich en un estudio sobre urbanismo y planificación que le publica la organización de Naciones Unidas, para confirmar la tesis de que el gobierno de Pérez Jiménez no resuelve el problema de la vivienda en Caracas, porque desconoce —de acuerdo con Violich—, que el aumento poblacional de Caracas es solamente debido al auge de la construcción; y cuando no exista el empleo que genera la construcción, esas viviendas no se van a necesitar.⁷

7 Rómulo Betancourt, *Venezuela, política y petróleo* (Caracas: UCAB y Fundación Rómulo Betancourt, 2007), 726.

Por nuestra parte, decimos que no había razones para descalificar, por excesivo, el programa —ya deficitario, para la fecha— de la Sala Técnica del Banco Obrero: uno y otro lo hacen desde la arrogancia del político y del tecnócrata. En 1953 el Banco Obrero había contabilizado 53.616 viviendas auto-producidas, en el área de Caracas, y a Violich, con su experiencia como ex funcionario de la Unión Panamericana, no le podía pasar esta cifra inadvertida.

El problema del Plan Cerro Piloto de Villanueva, en todo caso, no era el alcance insuficiente del programa, sino que definía un modelo de ciudad compuesto por fragmentos aislados y desintegrados del resto del tejido urbano. De esta manera, el modelo de suburbios que promovía el Plan Regulador de Violich para Caracas, confirmaba, desde la acción del Estado, lo que habían venido haciendo los urbanizadores privados desde los tiempos de Rotival: desintegrar lo urbano.

La modernidad como espejismo

A mediados del año 1963, en la tercera conferencia, de un conjunto de tres, que dictó Carlos Raúl Villanueva en el Museo de Bellas Artes de Caracas, llamada "La ciudad del pasado, del presente y la del porvenir",⁸ donde hizo un recorrido histórico sobre lo que había sido, lo que era para ese momento y lo que debía ser la ciudad como

Un lugar efectivo de intercambio humano.

Villanueva, en la conferencia, asume la retórica conceptual moderna que, en su abstracción, elude los aspectos vinculados a la forma urbana:

(...) Es una disciplina —dice Villanueva— que tiene como principal objeto la creación del medio social y biológico más cónsono para lograr el bienestar físico y espiritual del hombre. Trabajo moral y ético, más bien que uno de pura forma.

Más adelante, confirma lo que parece ser una consigna de esa particular visión sobre la ciudad moderna:

Hay que recalcar que el urbanismo de hoy, como la misma arquitectura, se basa sobre un ideal social y no formal.

El mismo año de 1963 salió publicado un artículo del propio Villanueva sobre "La arquitectura francesa", donde se refiere, de manera elogiosa, a la transformación de París que llevó a cabo el barón de Haussmann, donde destaca los valores y la importancia de la ciudad tradicional: el sistema de espacios públicos; las calles y avenidas; las plazas y parques; los parques y jardines. Pero, Villanueva, una vez más, se adhiere al decálogo canónico de esa modernidad de suburbios, tipo CIAM, afirmando que la época de los estetas había terminado, esto es, que la arquitectura se encaminaba hacia nuevos senderos y postulados. Adaptar formas pasadas era falsear el sistema y negar su época; la arquitectura debía responder a una utilidad, a un fin, debía satisfacer la razón y llegar a su medio natural, es decir, al técnico, al social y al económico. Había que cubrir la brecha abierta entre la ciencia y la técnica por un lado y las artes por otro, o sea, entre la arquitectura y la construcción.⁹

De esta manera, Villanueva se debatió en los últimos años de su vida, entre los valores de alguien que se había educado en la Escuela Nacional de Bellas Artes de París, que ordenaba el espacio público a través de los ejes, los alineamientos y los perfiles urbanos, como hizo en la Reurbanización de "El Silencio" (Fig.5); y las ideas de ciudad de acuerdo a los valores abstractos, ambiguos e intangibles de las demandas "técnicas, sociales y económicas" del Plan Cerro Piloto, ambos en la ciudad de Caracas.

8 Fueron tres las conferencias de Villanueva: "La arquitectura: sus razones de ser, las líneas de su desarrollo", que se dictó el 28 de mayo de 1963; "Tendencias actuales de la arquitectura", que se dictó el 13 de junio de 1963; y "La ciudad del pasado, del presente y la del porvenir", que se realizó el 2 de julio de 1963. Todas ellas fueron recogidas en el número 46 de la revista *Punto* (1963): 179-193.

9 Carlos Raúl Villanueva, "La arquitectura francesa", *Punto* 15 (1963): s/p.

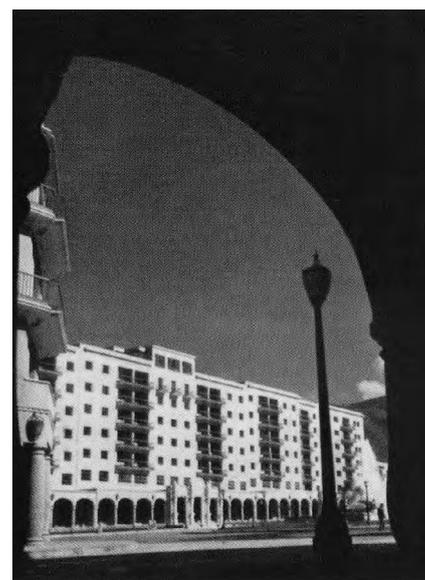


Figura 5. La Reurbanización El Silencio, 1941. Carlos García Toledo. Sibyl Moholy-Nagy, *Carlos Raúl Villanueva y la arquitectura de Venezuela* (Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural, 1999), 26.

El caos de la ciudad moderna

Margot Arismendi, La viuda de Carlos Raúl Villanueva, en conversación con su nieta, algunos años después de la muerte de Villanueva,¹⁰ dice:

10 La muerte de Villanueva ocurre en 1975.

(...) Con el caos de Caracas no hay urbanista que pueda. Carlos, que había estudiado en París en 1937, decía que urbanismo sin autoridad y disciplina era imposible porque en una ciudad donde cada quien hace lo que le parece, no puede haber urbanismo.

11 Adriana Villanueva, *Margot en dos tiempos: retrato de una caraqueña del siglo XX* (Caracas: Fundación Polar, 2003), 265.

(...) Por eso a tu abuelo le parecía un horror el crecimiento desmedido de Caracas.¹¹ (Fig.6)



Figura 6. Tráfico vehicular en Caracas. Paolo Gasparini. Graziano Gasparini y Juan Pedro Posani, *Caracas a través de su arquitectura* (Caracas: Fundación Fina Gómez, 1969), 239.

Sin embargo, habría que decir que el caos caraqueño no es producto de la indisciplina, como tampoco tiene que ver con la falta de planificación, porque, como sabemos, planificación hubo y mucha; sino que es producto de todas las decisiones ejecutivas que se tomaron en su momento, y la acumulación de planes que hubo sobre la ciudad, que cristalizaron, después del plan Rotival, en el plan de Violich.

Juan José Martín Frechilla, nos dice:

12 Juan José Martín Frechilla, *Diálogos reconstruidos para una historia de la Caracas moderna* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2004), 24.

Para bien o para mal, la Caracas que tenemos, (...) es la que propusieron Jacques Lambert y Maurice Rotival en 1939, junto con Carlos Raúl Villanueva, Carlos Guinand, Leopoldo Martínez Olavarría..., ayudado por Juan Bernardo Arismendi, Luis Roche, Diego Nucete Sardi, Alberto Vollmer, Reinaldo Herrera Uslar, Alfredo Rodríguez Llamozas...

Es la Caracas que sería confirmada en su estructura vial y en las coordenadas de localización de los grupos sociales y de los usos en el Plan Regulador de 1951 con la misma participación de los mismos personajes y otros nuevos.¹²

Villanueva, en entrevista cercana a su fallecimiento, plantea:

Caracas está construida en un valle angosto sin el menor sentido de urbanismo, por este motivo se hace difícil vivir en ella.

Luego prosigue comentando que en la época de la colonia española existían grupos de familias que conservaban vínculos de amistad dentro del área de construcción de una manzana, luego se pasaba a la parroquia y de allí a la ciudad y a las relaciones interregionales. Esto permitía una vida humanizada. Finalmente, Villanueva, acaso poniendo por delante su formación francesa, finaliza con unas palabras conclusivas:

Ahora la manera de construir no es urbana y esto nos viene de la influencia de los ingleses y norteamericanos. No ocurre así en París donde la gente vive, trabaja y se divierte en la ciudad.¹³

13 Ángel Ramos Giugni, "Entrevista a Carlos Raúl Villanueva", en *12 pintores y Críticos de Arte* (Caracas, Ediciones del Consejo Municipal del Distrito Federal, 1976), 73-88.

Es así como Villanueva por primera vez identifica las razones de por qué los postulados que estimulan esa ciudad de suburbios no funcionaban a la hora de hacer mejores ciudades, entendiendo que la modernización de Caracas, en la etapa petrolera había ocurrido en el contexto de esa peculiar idea de progreso del capitalismo de sesgo inglés y, a la postre, norteamericano.

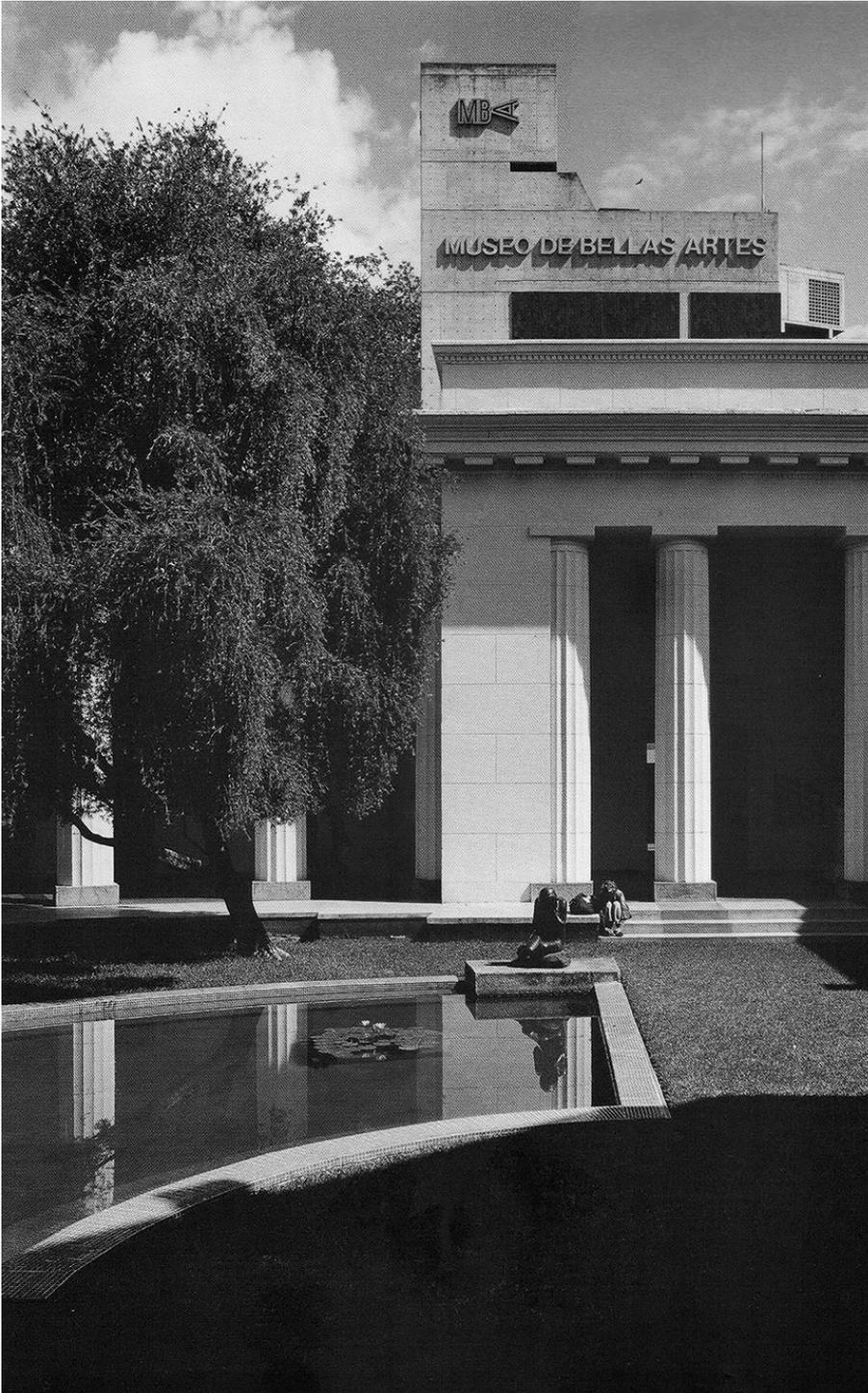


Figura 7. Museo de Bellas Artes, neoclásico y brutalista (1936-1972). Paolo Gasparini. William Niño Araque et al. *Carlos Raúl Villanueva, un moderno en Sudamérica* (Caracas: Fundación Galería de Arte Nacional, 2000), 286.

Las contradicciones de Villanueva

Se nos ha hecho saber mediante de la versión de Juan Pedro Posani en *Caracas a través de su arquitectura*,¹⁴ que la aproximación de Carlos Raúl Villanueva a lo moderno se dio a través de una estrategia por posponer las formas explícitamente de vanguardia (Fig.7), frente a una sociedad que no tenía las herramientas adecuadas para su comprensión:

Sus obras eclécticas -dice Posani- son el resultado de la presión y de la impermeabilidad del ambiente. Aplicando, sobre bases individuales, una verdadera "táctica cultural", Villanueva aplaza así la batalla hasta el momento en que la relación de fuerzas sea favorable a los intereses de la arquitectura moderna.

14 Graziano Gasparini y Juan Pedro Posani, *Caracas a través de su arquitectura* (Caracas: Fundación Fina Gómez, 1969), 366.

De esta manera, por una parte, Villanueva diseñó la Reurbanización de “El Silencio”, mediando claves de una arquitectura tradicional, que postulaba un modelo de ciudad que armonizaba con las preexistencias urbanas y arquitectónicas caraqueñas; y, por otra parte, algunos años después, diseñó las urbanizaciones del plan Cerro Piloto, en clave corbusiana, donde se eliminaba cualquier vestigio del pasado para descomponer la ciudad en suburbios y vulnerar la continuidad de los tejidos urbanos.

El caso es que, cuando Villanueva propone los monumentales bloques de vivienda en el Plan Cerro Piloto, ya se había declarado, después de la Segunda Guerra Mundial, el fracaso del instrumental moderno para la reconstrucción de la ciudad europea. Ya había comenzado a aparecer en la discusión reacciones cada vez más estructuradas, en contra de aquella particular visión de ciudad moderna, con el objetivo de rescatar la idea de la ciudad como fenómeno cultural, en el marco de unas específicas coordenadas históricas; y donde la modernidad, como espacio de ruptura con el pasado, era sólo una falsa ilusión del capitalismo.

El octavo congreso del CIAM, de 1951, y los tres congresos siguientes, que se dieron hasta su disolución en 1958, asumen los aspectos sociales del urbanismo, los valores de la ciudad tradicional y el hábitat humano, como temas de reflexión. Le Corbusier, como figura, y Sigfried Giedion, como secretario, ya no dirigían los encuentros ni la organización. El octavo congreso, en particular, fue protagonizado por los arquitectos ingleses, asumiendo como tema central “El corazón de la ciudad”.

Desde nuestro punto de vista, las contradicciones de Villanueva fueron particularmente profundas en su visión sobre los temas de la ciudad. Sin embargo, no fueron muy distintas a las de muchos de los arquitectos de su generación, que encontraron que, repentinamente, las reglas del ordenamiento urbano (al menos en Caracas) habían cambiado: pasando de unas claves morfológicas del espacio parcelado, que contribuían a la definición del espacio público, a unos valores numéricos que favorecían la idea del objeto aislado y describían más adecuadamente la expresión formal de la renta del suelo privado.

El instrumento de Violich, a lo largo de los años, ha venido desarrollando la ciudad como ninguna otra actuación del Estado, incidiendo —cual mano invisible— en la transformación real y material de lo urbano. Al parecer, Villanueva tuvo la flexibilidad anímica y espiritual para no alojar mayores problemas de conciencia en su alma creativa. Quizás Villanueva aceptaba la coexistencia de dos realidades urbanas, opuestas entre sí, de manera semejante a como aceptaba los contrastes generados por la evolución de su propia arquitectura; acaso, entendiendo que las realidades sociales, políticas y económicas de la ciudad estaban por encima de sus propias capacidades para la transformación.

En ese sentido, estimamos que pedirle a Villanueva que contrariara el plan de Violich era lo mismo que pedirle que confrontara la visión hegemónica norteamericana y los intereses del sector económico local que, desde finales de los años treinta trabajaba, con resuelta intensidad, en la idea de la ciudad como negocio. (Fig.8)



Figura 8. Carlos Raúl Villanueva, interior del bloque 6. Ricardo de Sola Ricardo, *La Reurbanización de "El Silencio". Crónica 1942-1945* (Caracas: INAVI 1988), 84.

Bibliografía

- Betancourt, Rómulo. *Venezuela, política y petróleo*. Caracas: UCAB y Fundación Rómulo Betancourt, 2007.
- De Sola Ricardo, Ricardo. *La Reurbanización de "El Silencio". Crónica 1942-1945*. Caracas: INAVI 1988.
- Gasparini, Graziano y Juan Pedro Posani. *Caracas a través de su arquitectura*. Caracas: Fundación Fina Gómez, 1969.
- Martín Frechilla, Juan José. *Diálogos reconstruidos para una historia de la Caracas moderna*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2004.
- Meza, Beatriz. "Gestión estatal de la vivienda en Venezuela: el Plan Nacional (1951-1955)". *Cuadernos del Cendes*, vol. 31, núm. 87 (2014): 26.
- Ramos Giugni, Ángel. *12 pintores y Críticos de Arte*. Caracas, Ediciones del Consejo Municipal del Distrito Federal, 1976.
- Villanueva, Adriana. *Margot en dos tiempos: retrato de una caraqueña del siglo XX*. Caracas: Fundación Polar, 2003.
- Villanueva, Carlos Raúl. "La arquitectura francesa", *Punto*, 15 (1963): s/p.
 - "La arquitectura: sus razones de ser, las líneas de su desarrollo". *Punto* 46 (1972): 179-183.
 - "La ciudad del pasado, del presente y la del porvenir". *Punto*, 46 (1972): 189-193.
 - "Tendencias actuales de la arquitectura". *Punto*, 46 (1972): 184-188.
- Violich, Francis. "El proceso de la planificación". *A, hombre y expresión*, 3, (1957): s/p.